

Pl 112
N 50

trata do — 6.

Doces "Indica" ...

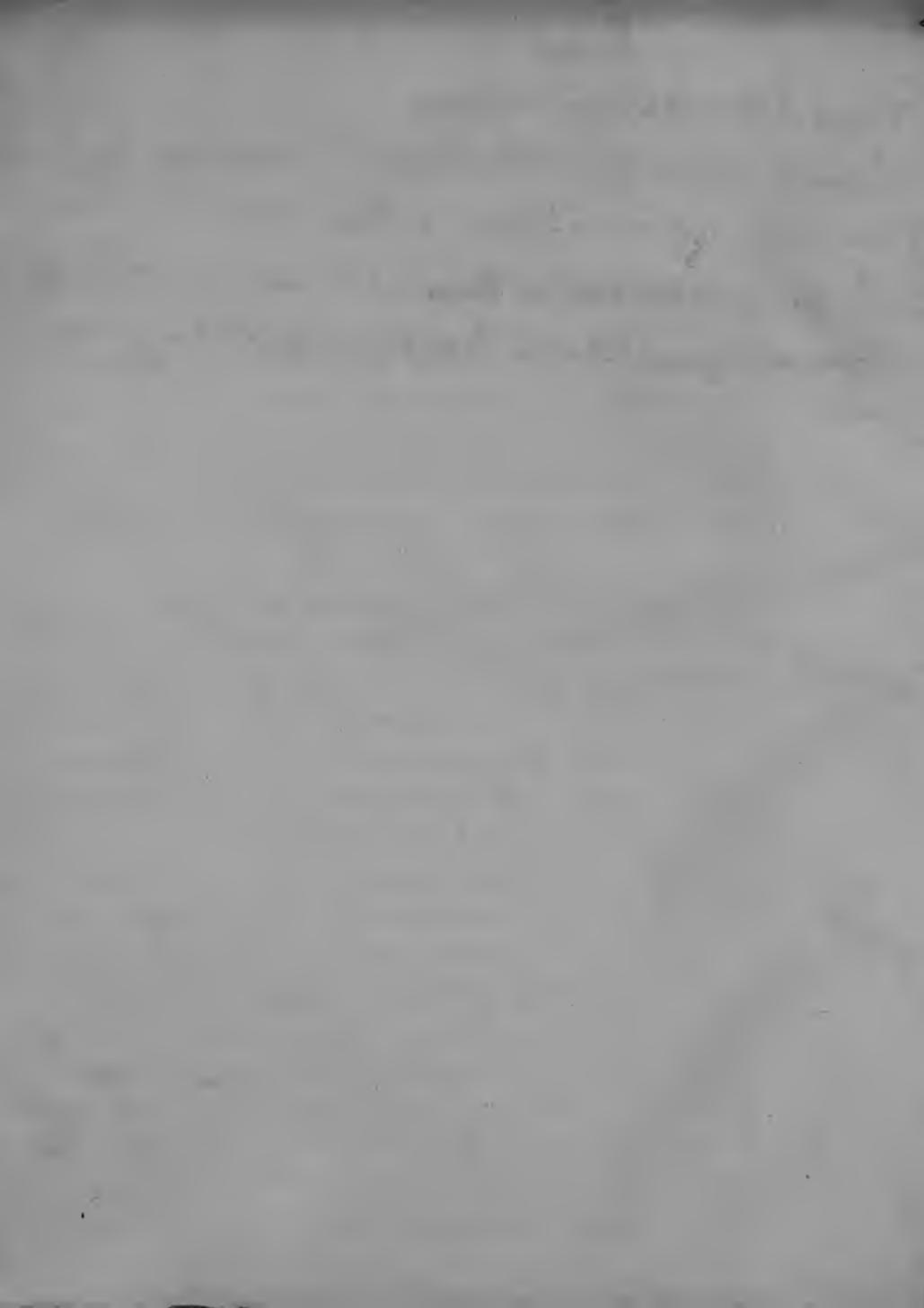
Justandome a ella, dire con la posible: que ha
 rbaros Argelinos, viendo en los ajustes, y ratos de
 s de los Cautivos Christianos, la afabilidad del sus
 sus amabilissimas prendas, hicieron a su Reveren
 pcialissimos no ulados obsequios, cautivando fi
 ro, y amable genio, hasta los Moros sus afecto
 sta Orca simpatica virtud, tenia su afable, y dulc
 nveracion. Toda classe de gentes, y con especialia
 los de primera Classe, que alguna vez le trataron,
 estan en esto mismo; y aun dicen mucho mas; lo

las Prelacias, que solo tuvo para si, y placeres;
 a tratar a la regular obervancia) daba a sus Sub
 de esta verdad son reffigos, todos los que quieren
 igos de la verdad. Fue Ministro de Ronda, Bac
 evilla, antes de las nuevas Leyes Distingidor General
 el Orden, publicadas, primero de Provincia;
 cal dos veces, y Superior General de nuestra Fa
 de España: lo elevado de su entendimiento, la fue
 de su rato, su prudencia, y regular obervancia,
 y publican su gobierno en toda la Religion de
 mismo, por atento, caritativo, aplicado, benigno
 recto: todas estas virtudes, que respandecieron
 la la vida de su Reverencia, se participaran con
 ritud a mejor pluma, para que con la Redempcion
 a Reverencia hizo en Argel año de mil setecientos
 a y ocho, siendo Redemptor General, se estampe
 estra Choronica, que no caben en lo breve de un

Indice

1. Vieta de S. Pedro de Arbuis en Setoras
2. Disertacion sin el transito de S. Fernando por D. Fernand Joseph Lopez.
3. Viaje sucesos y guerra en Holanda del Infante Cardenal.
4. Relacion de la traslacion del Cuerpo de S. Fernando a su nueva Capilla.
5. Defensa del Cirujano D. Francisco Feixoo, por su discipulo D. Juan de Crespo





VIDA
DEL ESCLARECIDO MARTYR

S. PEDRO

DE ARBUES,
CANONIGO DE LA SANTA IGLESIA
METROPOLITANA

DEL ASSEV

DE ZARAGOZA,
PRIMER INQUISIDOR
CONTRA LA HERETICA PRAVEDAD
EN EL REYNO DE ARAGON.

Del Com. de los dem. de
ESCRIVELA EN OCTAVAS, Y
la dedica al mismo Santo un Sacerdote su
de voto, Comissario que ha sido de
el Santo Oficio de

Carmelita Mexico.

Con licencia en Madrid, Por Melchor Alvarez.

Año de 1684.

APROBACION DEL RE-
verendissimo P. M. Fr. Iuan de
Bonilla, Catedratico de Filosofia de
la Universidad de Salamanca,
Predicador de los del Numero, y
Exercicio de su Magestad, Califi-
cador de la Suprema, y de su Real
Junta Secreta, Examinador Syno-
dal del Arçobispado de Toledo,
Padre de Provincia, y Disfidor
perpetuo de la Provincia de
Castilla, del Carmen de
Observancia.



BLIGACION precisa
es de los hijos el ce-
lebrar elogios de sus
padres; y siendo el
heroico Martyr, y
prodigioso Santo San Pedro de
Arbues por primer Inquisidor del
Reyno de Aragon, Padre del Santo
Tribunal de la Inquisicion, ha
querido esmerarse el afecto devo-
to, y erudicion discreta de Don

Juan Gerónimo Mançano, Comissario del Santo Oficio de Mexico en celebrar elogios, de quien aun mismo tiempo por Ministro del Santo Tribunal venera como à Adalid; y por especialissimo devoto suyo canta sus glorias en testimonio de la rendida voluntad, con que por hijo de nuestro Santo se declara. Son raros los que han empleado el desvelo de su pluma en publicar, y hazer notorias al mundo las hazañas portentosas de San Pedro de Arbues. O porque mirandolas tan soberanas, no se han atrevido à fiarlas al rasgo de su pluma; ò porque al idearlas tan grandes, han desconfiado de que puedan corresponder las voces à lo soberano del assunto. Pero nuestro Autor con suave, y metrica armonia nos persuade, que arrojarle tal vez à numerar al Sol los rayos, no siempre debe mirarse como riesgo: Alguna
vez

vez suele ser empeño del cariño, que no ay en la Republica de los Escritores, que tratan de las propiedades de las Aves, quien al Aguila la condene, porque para mirar de hito en hito al Sol se remonte esforçada; antes bien todos la celebran, porque la miran, que en obsequio del Sol, para lograr mas de cerca sus hermosas luzes, se encumbra enamoradamente afectuosa. Celebra en Octavas esta pulida obra la vida, muerte, y hazañas prodigiosas de San Pedro de Arbues (que pocos han escrito) contan agudo discursir, que mejor que el Iurifconsulto Prompergio de su Natal, podrè yo dezir de nuestro Autor:

Desperatam alijs, sumis tu viribus aquis

Materiam, numeris, condecorasq; tuis.

No puede llegar à màs en cor-

In coena Sapien-
tum Athenaei,

to volumen la eloquencia, pues
excede à todo quanto (aunque
pocos) han escrito de nuestro San-
to los Autores esta Metrica pin-
tura, de quien mas ajustadamen-
te que el otro Epigramatario ala-
bando en el Arte de pintar à su
Carducho, podrá dezir qualquier
erudito:

Fernández de
Ayulo a las obras
del Carducho.

*Consultam dixisse ferunt Apollonis
Aram
Omnibus, Apelles praevaluisse ma-
nus
Dicito, responsum quod nunc daret,
Ara reganti
Si Apelles pictor, scriptor, & ipse
foret.*

Con que he significado mi sen-
tir, obedeciendo, como debo, al
precepto de el señor Don Pedro
Gregorio y Antillon, Canonigo de
la Santa Iglesia Metropolitana de
Zaragoza, y Vicario de esta Vi-
lla de Madrid, y su Partido. Asse-

gurando, nō contiene esta obra
cosa que contradiga à nuestra
Santa Fè, ni à las buenas cos-
tumbres. Así lo siento. En este
Convento del Carmen de Obser-
vancia de Madrid en 25. de Enero
de 1684.

Fr. Juan de Bonilla.

Don Pedro Cordero
y Albaladejo.

Por su mandado.

Juan de Bonilla.

L I C E N C I A.

NOS el Doctor Don Pedro Gregorio y Antillon, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de la Ciudad de Zaragoza, y Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido: Por el presente, y por lo que à Nos toca damos licencia para que se pueda imprimir, y imprima la Vida de San Pedro de Arbues, escrita en Octavas por el Licenciado Don Iuan Geronimo Mançano Martinez, Comissario del Santo Oficio del Reyno de Mexico, por quanto por la censura por nuestro mandado fecha, no contiene cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dado en Madrid à veinte y ocho de Abril de mil y seiscientos y ochenta y quatro.

*Don Pedro Gregorio
y Antillon.*

Por su mandado.

Jacinto de Vera.

VIDA, Y MARTYRIO
D E
S. PEDRO
DE ARBUES,

POR OTRO NOMBRE
EL SANTO MAESTRO EPILA,
INQUISIDOR DE ARAGON.
EN OCTAVAS.

CANTO PRIMERO.
ARGUMENTO.

Ilustrados del Cielo, fundan los Catolicos Reyes
con Autoridad Apostolica el Santo Oficio de
la Inquisicion: mueue sus piadosos animos à tan
diuino acierto la mayor honra de Dios; y que tauies-
sen castigo los repetidos sacrilegios, y crueldades de
los Hereges Indaizantes, y otros Apostatas: Eli-
gen por primer Inquisidor al Maestro Pedro de
Arbues, Canonigo del Assen de Zaragoza, y natu-
ral de aquel Reyno: Solicita el Santo Inquisidor con
grande zelo la mayor pureça de la Fè, procediendo
contra los que faltauan à ella: Siente el infierno
sus gloriosos progressos: Acusa Luzbel de cobar-
des, y tardas sus furias, trayendoles à la memoria
sus antiguas malignidades, turbando el mundo con
peruersos Heresiarcas, y persiguiendo à los Santos:
Ofrece la crueldad disponer dos traydores, que qui-
ren la vida al Santo alenosamente.

No canto no las lides, y finezas,
Que afecta, y finge humana tropelia,
Ni las vanas delicias, y grandezas,
Que retorico estilo las palia,
Verdaderas, y sacras, si, proezas,
Con la divina luz dulce Talia
De vn Capitan valiente, y no vencido,
Que triunfò de la muerte, y del olvido.

Canto de Pedro de Arbues los honores,
Que Athlãte de la Fè constãte, y fuerte,
Es norma, y esplendor de Inquisidores,
No temiendo su zelo, ni aun la muerte,
Reprimiendo animoso los traydores,
Que contra Dios se atrevẽ, triste fuerte!
Siguiendo dogmas, ritos depravados
Por la Iglesia, y Concilios reprobados.

Cunctas hæreses
sola interemilli.

Estrella de Iacob resplandeciente,
Dulcissima Maria, vencedora
De aquella vil caterva, que insolente
Sigue la apostasia, à quien adora,
Embiame tu luz; porque decente
Alabe aqueste Martyr, Gran Señora,
Que por la Fè Romana, Sacra, y pura
Consiguiò del Martyrio la ventura.

Quan-

2

Quando el glorioso Ferdinãdo Quinto,
Catolico, prudente, generoso,
Con zelo santo, y celestial instinto,
Reprimiendo el orgullo sedicioso,
Y deshaziendo el ciego laberinto
Del Herege, y Hebreo malicioso,
Fundò aquel Tribunal sagrado, y justo,
Dando à sus Reynos este honor Augusto.

Concurriendo tambien con santo zelo
La hermosa Elisabeth, su esposa amada,
Viendo en el Rey, su amado, tal desvelo,
Siguiendo empreffa, por el Cielo dada,
En honra del Señor, que en blanco velo,
Deidad, que en accidentes disfrazada,
Se oculta con el Cuerpo Sacrosanto,
Del hombre vida, y del infierno espãto.

Movioles à estos Principes gloriosos
El propagar con zelo el Santo Oficio,
Remediar los sucessos lastimosos,
Executados con inorme vicio
Por Hebréos cobardes, y alevosos,
Que à España le causavan maleficio,
Siendo su fin destruirla, si pudiessen,
Y todos los Christianos pereciesen.

Fr. Rodrigo de
Yepes.

Asi lo consiguieron los tyranos,
Valiendose de traças infernales,
Que en Tavera abrafarõ los Christianos,
Con el Lugar, causando inmẽsos males,
Preciandose en lo cruel de Dioclecianos,
Dando triste memoria à los Anales:
Tambien pusieron en la Cruz clavado
Al Niño de la Guardia celebrado.

Doct. Carrillo en
sus Anales.

D. Vicentẽ Blas-
co Lanuça,

En Zaragoza à vn Niño, que criaron,
Del Coro en su Mayor Templo famoso,
De siete años tambien cruzificaron;
Porque cantava con primor gracioso
Elogios, que en Maria celebraron
Angeles de su Reyna el ser precioso,
Dominguito de Val su propio nombre,
Que imitò en su passiõ à vn Dios, y hõbre

Baronio,

En Trento, fue tambien sacrificado
Vn Niño tierno por el Iudaismo,
De menos de dos años maltratado
Con tormentos sacados del abismo,
Simon; porque se sepa nominado,
Quando gozò el Labacro del Bautismo,
Este, y los demàs Niños prodigiosos,
Ilustres en milagros portentosos.

Coñ

Contra el Divino Pan Sacramentado
 No quedò sacrilegio, que no hiziesse
 Este Pueblo rebelde, y obstinado,
 Sin que en sus maravillas se venciesse,
 Para quedar su error defengañado,
 Aunque Divina Sangre se vertiesse,
 Como en Bruselas Formas consagradas,
 A quien dieron crueles puñaladas.

Christoval Calvete de Estrella en el viage de Felipe II. à Flandes.

Y porque con hechizos pretendieron
 En España dar fin à los Christianos,
 Vna Hostia consagrada previnieron,
 Que vn mal Sacrista la enttegò à sus ma-
 En treinta reales q̄ le prometierõ, (nos
 Aunque falleron sus intentos vanos,
 Que Avila les ministra propia hoguera,
 Donde la Sacra Hostia se venera.

Fr. Rodrigo de Yepes.

En S. Tomàs de Avila se guarda esta Sagrada Hostia.

Fueron casi infinitos los sucesos,
 Que aũ tiẽpo en todas partes se llorarõ,
 Sacrilegos atrozes, y perversos,
 Por estos, que en Oreb idolatrarõ,
 En rebeldia, y vanidad professos:
 Aque stas experiencias obligaron,
 Que los Reyes à todos expeliesen,
 Y el Santo Oficio luego introduxesen!

Acosta contra Iudios.

Dispuesto el Real conforcio memorado,
Para la fundacion, à que se inclina,
Piden de Pedro al Suesfor sagrado
Bulas para esta impressa tan divina,
Dales su bendicion con fumo agrado,
Y forma, que para esto se destina,
Agradeciendo el superior Clavero
Zelo tan justo, firme, y verdadero.

Desvelanse con animo prudente,
Por conseguir el fin, ya deseado,
Haziendo conjeturas en su mente
De algun digno Varon, à quiẽ sea dado
De Inquisidor el cargo preeminente,
Que en el Paraíso tuvo este cuidado
Vn Cherubin con ignito montante,
Que reprimió el Apostata arrogante.

Para este oficio los piadosos Reyes
A Pedro de Arbues luego sublimaron,
Natural de Aragon, que por sus leyes,
Y por sus grandes hijos estimaron
De las Naciones las copiosas greyes,
Siendo Pedro el dechado, que formaron
Las divinas virtudes en su esfera,
Para que en èl la Fè resplandeciera.

En Epila nació, Villa famosa,
 Aqueste Alcides de la Iglesia fuerte,
 Mas que Thebas feliz, y venturosa,
 Que si el primero diò à la Hydra muerte
 Pedro venció la Sierpe venenosa
 De la Heregia con dichosa suerte,
 Entregando al incendio sus cabeças,
 Siempre obrando divinas mil proeças.

Antonio, y Sancha fueron los dichosos
 Padres de Pedro en todo esclarecidos,
 En virtudes, y en sangre generosos,
 Al Himineo santo ambos vnidos,
 De quien se precian ser deudos famosos
 Titulos nobles, Heroes muy luzidos,
 Pimpollo hermoso desta ilustre planta
 Fue Pedro, que en sus glorias se adelãta.

D. Vicenté Blasco Lanuça, Canonigo Penitenciarrio del Aſſeu, en la vida del Santo, q̄ eſcriuió con elegantes versos Latinos.
 Los señores de Epila, Marqueses de Atiça son parientes del Santo.

De Sacerdote el Orden refulgente,
 Y del Clerical Habito adornado
 Se hallava Pedro en grado preexcelente,
 Por su virtud en Angel transformado,
 Siguiendo amante aquel ardor valiente
 De su Padre, el Apostol señalado,
 Para Vicario del que al ser divino
 Iuntò la humanidad, que al mûdo vino.

Era

Era docto en la ciencia venerada,
Porque à Dios por objecto siẽpre tienẽ,
La Sacra Teologia, que enseñada
Del Espiritu Santo, qual conviene,
Fue à los Doctores Sacros revelada,
En esta Facultad su Grado obtiene,
Y en Bolonia hubo Beca decorosa,
Preciada entre Españoles por honrosa.

Esté Mayor Colegio esclarecido,
Que Española fundò magnificencia
De Albornoz, Cardenal tan conocido,
Plantel Hermoso de fecunda ciencia,
Areopago, que siempre ha producido
Varones adornados de prudencia,
Purpuras, Mitras, graves Auditores,
Que el Orbe lo hã llenado de esplẽdores.

El timbre serà siempre de sus glorias,
Tener Pedro la Catedra eminente
De Logica (q̃ guarda en sus memorias
Aquella sabia Atenas excelente
De la fertil Bolonia en sus Historias)
Famosa por este Astro tan luziente,
Siendo su Maestro, que enseñò doctrina
De letras, y virtud, ciencia divina.

Fue el Santo Ca-
tedratico de Lo-
gica.

Fue

Fue cōn. Canōnicato decorado
 En Zaragoza, Emporio siēpre Augusto,
 Y en su Asseu magnifico, y sagrado
 De sus Colegas con inmenso gusto.
 Siendo, Pedro, de todos tan amado,
 Como en tales Varones era justo,
 Que el Sāto Inquifidor docto, y prudēte
 Para con todos se haze reverente.

Puesto ya, Pedro, de la Fè por muro,
 Se desvela en leer Sacras Sentēncias,
 Para adquirir dictamen mas seguro
 De lo determinado contra ciencias,
 Enseñadas de Espiritu impuro
 A Hereges engañados con demencias,
 Errores, impiedad, furor interno,
 Con que inducen à otros al aberno.

Dase à la leccion
 de los Sacros Con
 cilios.

Reconoce, que dogmas infernales
 Pretenden inquietar à España hermosa,
 Llenando su candor de tantos males,
 Como trae la heregia sediciosa,
 Y à su Patria amenaçan otros tales
 Del Hebraismo la cāterva odiosa,
 Contra todos se opone el Campeō fuerte
 Deseando pelear hasta la muerte.

Matth. 23.

Su valor, y su Fè, cōmō su zelo,
Parecido al del Santo Rey Iofias,
Destruyendo con ansias su desvelo
Simulacros de hereticas porfias;
Aunq̃ su propia sangre riegue el suelo,
Como entre Altar, y Templo Zacarias,
Sin que terror, que pueda ser previsto,
Le separe del amor, que tiene à Christo.

Ser de la Fè atalaya se mostrava
El Santo Inquisidor con zelo atento,
Castigando severo al que faltava
Por la heregia de la Fè al intento
Que en su vista presente siempre estavā
Dar al fin buena cuenta del talento;
Porque es officio de Angel el que tiene,
Y ser custodio de la Ley conviene.

Connuevense los exes infernales,
Reconociendo en Pedro su ruina,
Y con sulphureas penas eternas
Teme Luzbel lo mismo que adivinā,
Diziendo compelido de sus males
A la caterva, que à èl se subordina:
Como infames espiritus, y vagos
No inventais contra Pedro mil estragos.

Como inmūdos Apostatās no òs mūeve
 La infamia, q̄ à mi Imperio lo abandona;
 Pues la preciosa copa de que bebe
 Mi iracunda, y intrepida Belona,
 Que es la heregia, à quiē mi Reyno debe
 La grande multitud, de que blasona,
 Destruye vn Sacerdote, que por puro,
 Pretēde aguarne el gusto que procuro?

Faltan en este Reyno del espanto
 Las furias, que gemir el Orbe hizieron,
 Excitando Herefiarcas, que en su tanto,
 Como yo, en su malicia procedieron?
 Donde està la que puso ciego encanto
 A el abariento Iudas, à quien dieron
 Treinta monedas por el hecho enorme,
 En sacrilegio, y en traycion biforme?

Iudas primer Hē-
 rege Sacramen-
 mentario.

Donde està la que al perfido Antioqueno
 Nicolao, el in merito Lebita,
 Le enseñò à pervertir todo lo bueno,
 Y Apostata infeliz lo precipita,
 Dañando à muchos su mortal veneno?
 Donde la que à Marcion la solicita;
 Y à Montano, aquel Barbaro arrogante
 De los Hereges Paraeto errante?

Hereges Nicolay-
 tas;

Marcion Herefiar-
 ca.
 Montano Herē-
 siarca.

Arrio Herefiarca. Donde la más infanda, y cabilosa,
 Que al atrevido Arrio le dictava,
 Contradiziendo la igualdad forçosa,
 Que vnida con el Padre al Verbo estava?

Nestorio Herefiar
 ca, Falta la que à Nestorio vergonçosa
 Hizo su fama, que contra èl constava
 Por el Sacro Concilio Efésino,
 Que presidiò el Patriarca Alexandrino?

S. Cirilo Alexan-
 drino. La que engañò los falsos Euthiquianos,
 Y en Vizancio causò grandes dolencias,
 Molestando impiamēte los Christianos,
 Por conservar indemnes sus conciēcias?

Hereges Mani-
 queos. Donde està la que induxo Pelagianos,
 Donatistas. Con Manès, y Donato, que insolencias
 Pelagianos. Dixeron contra todo lo Divino,
 A quien el Sol se opuso de Augustino?

El disparatado, y
 lucio Mahoma. La que del mundo fue el mayor veneno
 Por mas torpe, mas fea, y perniciososa,
 Trayendo à èl el Barbaro Agareno,
 Inventor de la secta mas odiosa,
 Que ni à los brutos les parece bueno,
 Ser de disposicion tan licenciosa,
 El inmundo Mahoma, tan mal visto,
 Que algunos lo juzgaron Anti Christo?

7
Ha perperdido su fuerça la que à España *Heréges Elvidia-*
Traxo los fementidos Elvidianos, *nos,*
Sembrando con porfia la cizaña
Contra la siēpre Virgen (cuyas manos
Dieron en la Ciudad, que el Tajo baña,
La Casulla, que en premios soberanos
Se la vistió à Ildefonso) que devoto
Con sus escritos me dexò remoto?

No me olvido de aquella, que à Dulcino,
Y à Margarita, su manceba, engaña,
Dandoles à beber la hez del vino,
Con que hurdieron la tela del araña,
Inventando heregias, que al destino
Del suplicio los llevan (cosa estraña!)
Que en los Alpes elados perecieron,
Los que en lascivo fuego se encendierō?

Heréges Fratricida
los professavan to
do genero de tor-
peça deshonestá.
Fax eius non est
exinanita hībent
omnes peccatores
terrae, Psal. 74.
Fueron muertos en
los Alpes por man-
dado de el Sumo
Pontifice.

Donde està aquella infame, y atrevida,
Que en Berengario puso tal locura
Contra el Manà divino, y Pan de vida,
Siendo de electos el manjar, y hartura,
Que toda la malicia en mi escondida,
No inventara blasfemia, que es tan dura
Contra tan venerable Sacramento
En Sacrificio Santo, è in cruento?

Berengario Heré-
ge Sacramenta-
rio cantò despues
palinodia.

Héreges Albigén-
ses.

No se me olvida aquella furia altivā,
Que incitó los Hereges Tolosanos,
Iuntando muchas gentes, en que estrivā,
Vengarme de la Fè sus impias manos,
Y que à la Galia, donde se deriva,
Viniessen dos Ministros Soberanos,
Y predicasse contra mi centella,
El que ha tenido siempre buena Estrella?

Predicā contra
ellos el Obispo de
Ofra, y S. Do-
mingo, su Cano-
nigo.

Donde està la q̄ mas gusto me ha dado,
Trayèdo à Bohemia Monstros infernales,
Dādo al Christiano Imperio grā cuidado
Con guerras, sediciones, y con males,
Invencion de vno, y otro condenado,
Geronimo, y Iuan Hus pestilenciales,
Que en Costācia entregò por su sētēcia
El Concilio al incendio, y su violencia?

Pues como agora spiritus obscuros
No os hallo en la ocasion q̄ os necesito:
Furias violentas de animos impuros,
Como no os mueve vuestro ser precito
La memoria que os doy de casos duros,
A que salgais del Lago de cocito?
Dezidme, en vuestro seno triste, y feo
Os diò letargo el infernal Morfeo?

Venid luego al instante à mi presencia,
Que mi altiva soberbia està ofendida,
Y es menester, que useis de vuestra ciència
Contra este Inquisidor, que con medida
De justicia, y purissima inocencia
Và deshaziendo mi Babel perdida
La heregia mi amada, que insolente
Sujeta à mi obediencia tanta gente.

A esta voz formidable se juntaron,
Como de inmundas Aves la bandada,
Embueeltas en las llamas, que juntaron,
Donde su pena tienen vinculada,
Y con gran rendimiento se postraron,
Para esperar con diligencia alada
Del tenebroso Rey sañudo, y fiero
El pronunciar feroz del Cancerbero!

Mostravase entre todas arrogante,
La que incitó à Cain contra Abel Santo,
Y le infundió soberbia aquel Gigante,
Que al Pueblo de Iudà le causò espãto,
Diziendo: Aqui me tienes tan constãte,
Como mi duracion de eterno llanto,
Para la execucion de tu ira insana,
Sin que mi diligencia falga vana.

No

No serè corta, no, en mis diligencias,
Que malicia me sobra para todo;
Porque mi inclinacion à falsas ciencias
Halla en lo que se ofrece impio modo;
Y assi manda, dispon, que en experiencias
Ninguno en este abismo me dà el codo,
Que contra el hombre, q̄ te dà pesares
Concitarè los vientos, tierra, y mares.

Yo vrdirè alguna trama sediciosa
Contra Pedro de Arbues, Varon fuerte,
Que se parezca à la que hurdi en Tolosa,
En que pruebe los filos de la muerte,
Y la execute la traycion dolosa,
Que cõ impia crueldad la sangre vierte,
Alli de Inquisidores siempre hermanos,
Clerigos, Dominicos, Franciscanos.

De S. Paramo de
origine Inquisitio
nis haze memoria
destos Martyres In
quisidores en To
lofa.

Al General Inquisidor de Francia,
Pedro de Castilnovo prodigioso
Con los Heteres hize fierà instancia
Dieffen la muerte cõ furor rabioso,
Pero quedò confusa mi jactancia,
Volando al Cielo este varon precioso,
Rubricando su sangre el bello Nardo
De la Ilustre Familia de Bernardo

Beato Pedro de
Castilnovo, Mar
tyr, Inquisidor Ge
neral en Francia.

Maestro Vivar.

Que

9

Que aunque se coronaron de Martyrio,
Y tenga Pedro tan dichosa suerte,
Siendo en la Gloria con la palma, y lirio
A pesar del olvido, y de la muerte
Laureado, es tanto tu delirio,
Por el Hebreo, à quien asistes fuerte,
Y la canalla Heretica cobarde,
Que te haràs brasa al fuego q̄ entiarte.

No estás muy cierto, que hize cosas tales
Con infinitos Santos, que en el Cielo
Reynan cō Christo ya como inmortales?
Ay de mi! que me causa tal de svelo,
No averles impedido con mis males
El resplandor, que tienen mas q̄ en Delo
Aquel Pastor mentido de profanos,
Que en sus ideas fueron siempre vanos.

Digalo el Arçobispo de Canturia,
Tomàs de Inglaterra Cancelario,
Que por no permitir contra su Curia
De vn Rey el apetito extraordinario,
Probò de los sacrilegos la furia,
Por ser propio Pastor, no mercenario,
Muriendo por las leyes de justicia,
Contradiziendo siempre la avaricia.

Lo mismo sucedió à Estanislao fuerte,
Obispo de Cracovia milagroso,
Por predicar al Rey hasta la muerte,
Su vivir deshonesto, licencioso,
A quien en odio a questo se convierte,
Propio sentir de vn animo vicioso,
Que prosiguiendo en su obstinado hecho
Quitò la vida al Santo con despecho .

No refiero otros muchos que pudiera,
A quien imita Pedro fervoroso,
Y me atreviera yo, que en si lo viera
Executado en modo riguroso,
Poniendo todo esfuerço, en q̄ esto fuera
Tan sacrilego, impio, y sedicioso,
Matandole en su Iglesia con tal furia,
Como lo executaron en Canturia.

Y aunque Pedro en el zelo se parezca
A los Heroes, que tengo memorados,
No en el hecho cō Reyes que envanezca
El poder, para ser inmoderados,
Sino opuesto con fin de que perezca
La Heregia de aquellos condenados
Principes de mentira, y sediciones,
Que alistan cōtra el Cielo sus pendones.

Por-

Porque en la bella España no se vieron
 Reyes, que permitiessen impiedades,
 Que à los preceptos de la Iglesia dieron
 Debido cumplimiento (en las edades,
 Que faltando Arrianos se siguieron)
 Gozando el Reyno estas felicidades
 Por la gran religion de sus señores,
 Dignos en todo de inmortales loores.

Mas ay de nuestra ira maliciosa!
 Que reyna oy en España el grã Fernãdo
 Con su Esposa en virtudes generosa,
 Columnas de la Fè, en q̄ està estrivando
 De Inquificion la mano poderosa;
 Y que à Pedro le han dado todo el mãdo
 En Aragon, donde castiga atento
 De los Hereges el errado intento.

Y assi Principe eterno de tormentos
 Temo, no con discursos mal fundados,
 Que tu Imperio se pierde por momẽtos
 Por este Capitan con sus soldados
 De la Fè, que confunden tus intentos,
 Y se conoce quedan malogrados,
 Dandole amparo tan gloriosos Reyes,
 Por quiẽ se ven cõ su esplendor las leyes.

Por vltimō te digo, Luzbel fierō,
Que pues sientes el daño, que conōces,
Apliques el remedio, que yo espero,
Y no se vaya el tiempo en gastar voces,
Que yo, en quiē la crueldad tiene su aze
Con todos los espíritus velozes,
Que habitā este Reyno, que tu imperas,
Darēmos cūplimiento a quāto quieras.

Con Magestad altiva le responde
El Principe sobervio à lo que ha oido:
Bien conozco, mi Furia, en ti se esconde
La crueldad, cō q̄ al mūdo he persegui.
Y q̄ has executado quāto, y donde
Contra los Santos se me ha permitido,
No agradeciendo menos lo que ofreces,
Que à estos inmūdos, à quiē tu pareces.

Pero advertid, mirad, q̄ nuestra guerra
Es contra vn hōbre en Angel trasladado,
Y que toda virtud en èl se encierra,
Teniendolas su alma en sumo grado!
Porq̄ en Pedro de Arbues no ay de tierra
Cosa ninguna, que le sea de agrado,
Conversando en el Cielo, donde aspira;
Porque la honra de Dios es la que mira.

Nostra autem
conuersatio in
Caelis est, Paul.

Y pues todo el Infierno nõ es bastante,
 Para rendir aqueste Varon fuerte,
 En perseguir Hereges tan constante,
 Que en esto su cuidado se convierte;
 Y assi, Crueldad, bien puedes ir delante
 A disponerle vna alebosa muerte;
 Porque tentarle por diversos modos,
 Con la Divina Gracia vence à todos.

Y pues el Cielo ya me ha permitido,
 Que contra Pedro se arme mi malicia,
 Yo con todo el Infierno irè escondido
 A tu socorro en forma de Milicia:
 Ea, Espiritus de animo perdido,
 Seguidme todos con el de Avaricia;
 Porque con este he destruido el mundo,
 Y pienso traer los hombres al profundo.

Este es buẽ tiempo, Furia de crueldades,
 Quando Pedro en la carcel preso tiene
 Vn Hebreo insolente en sus maldades;
 Y este tiene vn mal hijo, que conviene
 Con èl en cometer iniquidades,
 Que por todo esto muy apunto viene,
 Iuntandose con èl otro assassino,
 Para darle el assalto repentino.

Fin del Canto primero.

CAN 2

CANTO SEGUNDO

ARGUMENTO.

DAN LE mortales heridas al Santo los sacrilegos en su Iglesia à la hora de Maytines, orando al Santissimo Sacramento, al tiempo que el Coro empeçaua el Inuitatorio: Solicitan fugitiuos los traydores irse à Francia, y siguiendo presurosos el camino, se ballan bueltos à Zaragoza, donde tuuo castigo su impia maldad: Al tercer dia passò al Cielo el Santo Inquisidor: Anunciò la campana de Vililla este suceso: Verde la sangre del Santo repetidas vezes: Aparecese Glorioso à vn Cauallero su amigo, y dale notables auisos para el Santo Oficio; y que le han concedido en el Cielo grandes dones: Imitò el Santo en sus Milagros, y heroycas virtudes à los mayores Santos: Celebrase la dicha del Santo Oficio, y los Canonigos del Assen con tan glorioso Hermano, y de la Ciudad de Zaragoza tener tal Esmalte sobre lo precioso de su Grandeça, añadiendo este Patron à los demás, con que felizmente la ha fauorecido el Cielo.

En el Sagrado Libro de los Iuēzes
 Se refiere vna Imagen misteriosa
 Del Nazareo Sanson, que tantas vezes
 Quedò su fuerça siempre vitoriosa;
 Y que talò con fuego ping ues mieses
 De Philisteos, gente perniciosa,
 Valiendose de industria, y de prudencia,
 Castigando la barbara insolencia.

Pero el Gentil mostrandose alevoso.
 Lo prende, y ciega con fatal estrago,
 Valiendose como impio, y cauteloso
 De vna traydora con fingido halago,
 Quedando tronco aquel vital Coloso
 Con movimiento entre tinieblas vago;
 Mas el profano Templo con su muerte
 En sepulcro de vivos lo convierte.

Afsi el Inuicto Pedro deshazia
 La cizaña infernal de errores vanos,
 Que en la mies de la Iglesia introducía
 El padre de mentira con sus manos,
 Dando al fuego despojos, que vencia,
 De Hereges pertinazes inhumanos,
 Hasta perder la vida en Sacro Templo,
 Siendo de zelo, y Fè preclaro exemplo:

Estos

Estos sacros tropheos irritavan
Al sobervio Luzero obscurecido,
Y sus rabiosas Furias, que tratavan
Dar cumplimiento al hecho definido
Buscando dos traydores, que dictavan
Con su malicia, haziendo en ellos nido,
Para que diessen muerte a questo Iusto,
Y al rebaño escogido este disgusto.

A este tiempo tenia preso vn hombre
El Santo Inquisidor por Iudaizante,
Que Iuan de Espera in Deo era su nõbre
En su malicia, y negacion constante,
Siendo motivo de q̄ al mũdo assombre,
Preciarse de protervo, y arrogante:
O grã Dios! cõ David os ruego, y pido,
Nos libreis deste Pueblo endurecido.

El Doct Carrillo
dize, que se llama
va Iuan de Espera
in Deo este Iudio
Apostata.

Tu Domine ser-
babis nos, &c.
Psalm. 111.

Gens absque cõ-
silio est, & sine
prudencia, Deut.
32.

Es gente sin consejo, y sin prudencia,
Dixo el Legislador de Dios amado;
Porque no usando bien de su clemencia,
Errante sin pastor este ganado,
Disperso entre Regiones, y sin ciencia,
Castigo, que à este ingrato le fue dado,
Sin Rey, sin Sacerdote, ò Sacrificio
De su error necio manifesto indicio.

Erā mūy semejante à este malvado
 Vn hijo en nombre, y obras parecido;
 En quien quedò tã vivo impresionado
 Su iniquo padre en mal envejecido,
 Que todos conocian ser traslado
 De aquel original tan fementido;
 Este cõ precio infame induxo à vnhõbre
 Como Erostrato indigno de renombre.

Diéron por infame este assefino
 y es indigno de nombre.

Sobre estos dos depositò el abismo
 Toda su ira, y furia maliciosa,
 Para vengar del falso Iudaismo
 El castigo à su secta licenciosa,
 Quedava por librar el Christianismo
 Desta letal ponçoña escandalosa
 El Angel Pedro, que con zelo ardiente
 Estos falsos Hereges los desmiente.

Todo el infierno viene presuroso,
 Para incitar a questos dos traydores;
 Luzifer los persuade malicioso,
 Ofreciendo por premio mil favores,
 Y no ser este cumplimiento ocioso,
 Que emprendã lo tratado sin temores,
 Y que tendràn, si al Santo le dãn muerte,
 Con los Hereges muy dichosa suerte.

Dádoles estos honra con riqueza,
Si consiguen el fin desta maraña,
Y que se irán à parte, que franqueza
Gozen seguros fuera ya de España:
La crueldad los irrita con braveza,
Emprendan animosos esta hazaña,
Que no presumen ser aprehendidos
Ni aquesto les perturbe los sentidos.

Beelzebub, y Asmodeo los ofrecen
Con Behemot asistirles con sus vicios,
Que en todo su favor ellos ofrecen,
Por ser de la Heregia los patricios,
Y nunca en su malicia desfallecen,
De que siempre se han visto los indicios;
Y q̄ haciendo esta muerte su arrogãcia,
Los pondrán libres cõ efecto en Frãcia.

No fueron sordos estos condenados
A executar lo que el infierno inspira,
Teniendo ya sus pechos abraçados
Del fuego de Pluton ardiente Pira,
Por no ser de cobardes acusados,
Buscan al Santo con rabiosa ira,
En su casa, en su Iglesia, con intento
De dar fin à su errado pensamiento.

El Santo Inquisidor, aunque sabia,
 Que le buscavan para darle muerte,
 Por la Oracion al Cielo se subia,
 Esperando el certamen siempre fuerte,
 Descando morir, por quien vivia,
 Siendole suave tan dichosa suerte,
 Que en la Cruz del Señor tiene su gloria
 Y en su mente à Iesus, dulce memoria.

Mihi vivere Christus est, & mori licet, gloriam me oportet in Cruce Domini nostri Iesu Christi.

Asistíanle à Pedro cariñosos
 Angeles bellos de supremo grado,
 Preciados de Ministros officiosos
 Del Tribunal de Fè justo, y sagrado;
 Porque en España somos tan dichosos,
 Y tantos beneficios se han logrado,
 Tres destos Sacros Cortesanos tienen
 En la Escritura nombres que cõviene.

Omnes sunt Administratores Spiritus in ministerium missi propter eos, qui hereditatem capiunt salutis. in Off. Ss. Angelor.
 Ha causado infinitos bienes en España este Sagrado Tribunal.

Michael, y Gabriel dan fortaleza
 Al recto Inquisidor perfecta, y santa;
 Raphael, medicina de pureza
 Contra el Hérege, que el error encanta,
 Don soberano, celestial fineza,
 Que al Angel infeliz tanto le espanta:
 Manifiestanle à Pedro mil favores,
 Y ser del Santo Oficio Protectores.

Diziendole: Recibe p̄arā alientō
Este anuncio del cielo soberano,
Que en premio de tu Fè, y sagrado intētō
Te lo concede la divina mano;
Y porque eres devoto al Sacramento,
En que està Dios vnido al ser humano
De su presencia passaràs radiante
De Martyr purpurado à la Triunfante!

Tenia el Santo Caridad ardiente
Para con Dios, y el pobre, à quiē amava;
Que su piedad jamàs se viò impaciente,
Por la gran multitud que le cercava,
Dandoles abundante, y suficiente:
Sus rentas en el pobre atesorava,
Vsando solo de vn comun sustento,
Bolviendole al Señor logro, y talento.

Eccē alia quin-
que superlucra-
tus sum.

O Ministros de Dios! quāto os importa,
Los que gozais porciō en Sacro Templo,
Seguir este dechado, que os exorta
A dar con vuestras obras claro exemplo,
Sin que vuestra piedad parezca corta
Con el pobre, q̄ en Christo lo contēplo,
No sigais la avaricia, que en sus males
Raiz de vicios es à los mortales.

Radix enim om-
nium malorum
est cupiditas,

Todas estas Virtud es prevenian
 El Don de Martyr, cō que fue laureado;
 Y los perversos ya se disponian,
 Para dar cumplimiento à lo tratado;
 Su cuidado, en que siempre discurrían,
 Era el lugar, y tiempo, en que acabado;
 Fuesse delito tan horrendo, y grave,
 Que en pechos tan infames solo cabe!

La Divina Psalmodia fervorosa
 Celebra à media noche en sus Maytines,
 La Iglesia del Asseu maravillosa,
 Parecido fu Coro à Seraphines,
 Costumbre todo el año bien dichosa,
 En caminada à tan gloriosos fines;
 De imitar el Trifagio, dulce canto,
 Que incessante en el Cielo dize: Santo!

Maytines à me
 dia noche todo el
 año en el Asseu

Era el mas puntual en esta hora,
 Aventajando à todos su cuidado,
 Sin admitir su devocion demora,
 Este perfecto, y justo Prebendado,
 Por alabar à quien el alma adora,
 Del Coro, y de su canto enamorado;
 Imitando à David en el Psalterio,
 Contemplando devoto su Misterio:

En

Enseña la verdad Sacra, y Eternā,
Ser Casa de Oracion el Templo Santo,
Para assistir con devocion interna
Los Ministros Sagrados con su canto,
Donde se trata con Deidad Superna,
A quien el alma debe vnirse tanto,
Que es debida atencion, justo decoro,
Modestos frequentar Iglesia, y Coro.

Domus mea do-
mus Orationis est
Luc. 19.

Domine dilexi de
corem Domus tue
Psalm. 25.

Quæsiui quem di
ligit anima mea.
Cantic. 9.

La noche de aquel dia, que exaltada
Fue la Cruz salutifera preciosa,
con la llama de amor acostumbada,
Buscando à Christo, como allà la Esposa,
Llegò el Santo à su Iglesia tan amada,
Donde gozò la suerte mas dichosa,
Que poniendose à orar al Sacramento
Al Trono Celestial trocò su asiento.

Diziendo el Coro
en el Invitatorio:
Quadragesima an-
nis, &c. le hirie-
ron los Judios,
D. Vicente Blasco
Lanuzo lo oize
assi,

El Coro pronunciava la dureza
Del Pueblo Hebreo en el Invitatorio,
En que se quexa Dios; pues con fineza
Quarenta años le fue reclinatorio,
Entonces el Iudaismo con fiereza
Dispuso el extinguir (como es notorio)
Este Luzero hermoso rutilante
Del Cielo de la Iglesia Militante.

Acor²

Acercanse crueles los sayones,
 Hechos à derramar sangre inocente,
 Dandole con heridas tantos dones,
 Como goza en el Cielo eternamente;
 Y sintiendose herido dà perdones,
 Como el Martyr Estevan refulgente,
 Confessando la Fè, que guardò tanto
 De la malicia Heretica el encanto.

En la sacra cerbiz le diò el primero
 Cruel herida, barbara alevosa;
 Y el segundo traydor horrible, y fiero
 Sobre la espalda otra rigurosa,
 Haziendo su Martyrio verdadero;
 Pues el Santo con voz maravillosa
 Dize: Que por la Fè muere gustoso,
 Y dà gracias al Cielo fervoroso.

Dos Auras vivió en fruiciõ gloriosa
 El Sacro Pedro, sin passar al Cielo,
 Gozando alegre vna vision hermosa
 De Spiritus Celestes el consuelo,
 La Virgen Madre dize cariñosa,
 Y el Señor, que se oculta en blanco velo:
 Ven del Libano, ven Martyr sagrado,
 A ser de eternas luzes coronado.

El tiempo que vi-
 vió cõ las heridas
 gastó en alabças
 de Dios, y de su
 Sãt ísima Madre,
 de quien era devo-
 tísimo.

Zurita dà à enten-
 der vivió poco, o-
 tros le dá dos dias
 y algunos tres.

Veni de Liban, ve-
 ni coronaberis.

Come- Canticor,

Caminavan pre-
surofos à Francia
y siempre se halla
van en Zaragoza,
obrando Dios et-
ta maravilla. P.
Maestro Lorea.

Cometido el delito estos tray dorés;
A la cobarde fuga se acogieron.
Temiendo à los demàs Inquisidores;
Que en debido suplicio los pusieron,
Y pensando, que en Francia sus temores
Se aseguran, à ir se dispusieron,
Tomando acelerados su camino,
Y à la contra los buelve su destino.

Que pensavais Apostatas perdidos,
Fugitivos, sacrilegos, y atrozes,
Que el engaño q̄ os puso en los sentidos
El infernal caudillo con sus voces,
Avia de cumplirlo, fementidos?
Para seguirlo promptos, y velozes;
Y porque Dios le coarta su malicia,
En vosottos se har à recta justicia,

Doct. Paramo
D. Vicete Blasco.
Doct. Carrillo di-
zen, q̄ se tocò la
campana de Vili-
lla, sita en Iulia
Celsa.
Dize el Doct. Sala-
çar de Mendoza,
q̄ fue hecha por S.
Paulino, Obispo
de Nola, en la qual
ay vna moneda,
en que fue vendi-
do Christo.

Avisò la campana misteriosa,
Que en Iulia Celsa deposita el Cielo,
Tocandose por si maravillosa,
Causando su clamor cierto desvelo,
Porque siempre se ha visto prodigiosa
Anunciar casos de tristeza, y duelo,
Y fue por este, en que le dieron muerte
Al Santo Inquisidor zeloso, y fuerte.

O España! quē asistida te conoces
 Con favores del Cielo repetidos,
 Avisandote de hechos tan atrozes,
 Para que velen siempre tus sentidos,
 Usando Dios de tan estrañas voces,
 Con Reynos que parecen escogidos,
 Dà premio à la virtud, castigo al vicio,
 Para que permanezca tu edificio.

Por la muerte violenta de Iosias,
 Zelador de la ley perfecto, y Santo,
 Cantò el Pueblo de Dios con Ieremias
 Endechas tristes con inmenso llanto;
 Así lloraron en aquestos dias
 Los hermanos, que à Pedro amaron tãto
 Canonigos de Assen, Inquisidores,
 Causandoles su muerte mil dolores.

Mas viêdo, q̄ triunfante allà en la Gloriã
 Reyna Pedro con Christo laureado,
 Y su sagrado cuerpo dà à la Historia
 Motivo, que en su Iglesia sea honrado,
 Por sus milagros de feliz memoria,
 Fue el sentimiento en Iubilos trocado,
 Deseando estos Varones generosos
 Rendir la vida por la Fè gustosos.

Del inocente Abel la sangre pura,
 El Genesis nos dize, que clamava
 Desde la tierra à la Celeste Altura
 Contra aquel homicida, que vagava,
 Temblado siempre de crueldad tã dura,
 Que su mismo delito le acusava,
 Hasta morir de vna insanable herida;
 Porque aquel Iusto le quitò la vida.

Dioles à estos A-
 postatas vn tem-
 bler, que les durò
 hasta el suplicio,
 P. Lorea.

Asi del Martyr Pedro fuè admirado
 El sacro humor vertido en duras losas,
 Moverse con hervor inusitado,
 Formando campo de purpúreas rosas,
 Clamando al Cielo, donde trasladado,
 Se alegrarà de ver maravillosas
 Venganças en aquel dia estúpido
 Contra los malos aspero, y tremendo.

Hervia la sangre
 del Santo Martyr
 repetidas vezes,
 formando vnas
 hermosísimas ro-
 sas, D. Vicente
 Blasco.
 Lætabitur Iustus,
 cum viderit vin-
 dictam.

El Pueblo se conmueve religioso
 A venerar el Martyr, en quien tiene
 Patron en su tutela prodigioso,
 Mas el noble Senado se conviene
 A erigirle sepulcro sumptuoso,
 Puesto, donde su sangre se mantiene,
 Que manifiesta la piedad grandeza
 De la que es de Aragon Corte, y Cabeça.

Luego que Pedro se vistió triunfante
 Explendida, y nupcial gala en la Gloria,
 Se aparece con luzes roçagante,
 Dando noticias, dignas de memoria,
 A vn Noble, que viviendo le fue amante;
 Porque su narracion haga notoria
 Al Santo Oficio por mayor consuelo,
 Mostrando lo q̄ le ama allà en el Cielo.

Dize; que avise à los Inquisidores,
 Trabajen con amor por la Fè pura,
 Gozaràn del Martyrio los honores
 Con lauro eterno en la Suprema Altura,
 Y sepan, que al infierno, y sus horrores
 Baxaron para eterna desventura
 Todos los relaxados à la llama,
 Menos vno, à quien luz divina inflama.

Y que los quartos, que el Tribunal Santo
 Mandò poner de algunos delinquentes,
 Sean quitados, porque con su encanto
 Causa el demonio plagas diferentes
 De torbellino, y piedra, que es espanto,
 Maltratando los campos, y las gentes,
 Siendo la causa, que estos desdichados
 Todos tuvieron fin desesperados.

Apàrecese lleño
 de gloria à vn Ca
 vallero su amigo;
 y le dize lo conte
 nido en estas cin
 co octavas, como
 lo refiere el P.M.
 Lorea en vn Ser
 mon q̄ predicò al
 S. Oficio de Sevi
 lla, q̄ anda impres
 so. Tambien toca
 esto D. Vicente
 Blasco Lanuça en
 sus versos Latinos;

Dichosa ocupa
 ciõ que tiene pre
 mio de Martyrio
 en el Cielo.
 Condenaronse to
 dos los relaxados
 por el S. Oficio, si
 no fue vno, q̄ tuvo
 verdadero arrepẽ
 titimiento de sus
 errores.

Causava grandes
 daños el demonio
 con los cuerpos
 destos desespera
 dos.

Tambien le dize, impōrtā, q̄ advertidos,
Las cenizas de aquellos que murieron
Entregados al fuego por perdidos;
Pues en su grave error cōvictos fueron;
Sus polvos sean al viento reducidos,
Como nocivos, que motivo dieron,
A que las fieras Lamias, y otros tales
Vsen dellos causando graves males.

Avifale, que dones especiales
Le han concedido en la Suprema Altura
Contra la pestilencia, y otros males,
Que fatigan la humana criatura,
Si a su sepulcro llegan los mortales
Con viva Fè, que todo lo asegura,
Adorando la Cruz con laço estrecho,
Signandose la frente, boca, y pecho.

Y rezaren atentos, y postrados
El Padre Nuestro, con q̄ a Dios se invocā,
Con el Ave Maria, en quien son dados
Atributos, que el Angel por su boca
Nos dexò desta Reyna señalados,
Que llenan de dulzura al que los toca,
Diziendo: Beato Pedro, ruega à Christo,
Cōceda sus promessas, pues le has yisto:

O Señor! que favor tan soberano
Recibe Pedro, luego que fallece,
Beatificado por tu inmensa mano,
Con que todo dudar se desvanece,
Previniendo al Pontifice Romano,
En quien la verdad pura resplandece,
Para que lo declare afectuoso
El Septimo Alexandro generoso.

Dotòle à Pedro la divina mano
Con el Don de milagros prodigiosos,
Socorriendo con èl à todo humano,
Aquexado de males rigurosos,
Y ninguno se queda sin ser sano,
Ciegos, tullidos, mancòs, y leprosos,
Siendo de todos la salud notoria,
Gracias dàdole à Pedro, à Dios la gloria.

Fue el Santo Inquisidor vivo traslado
De aquellos Padres tan maravillosos,
Que el vno, y otro Testamento ha dado
Noticia de sus hechos milagrosos,
Imitando à Abraham, en Fè abrasado,
Socorriendo tambien menesterosos,
En templança, y piedad al Rey Psalmista,
Teniendo estas virtudes à la vista.

Refiere grâdes, y
diversos milagros
D. Vicente Blaf-
co Lanuça en la
vida del S. Martyr
que escriviò en
versos Latinos.

Que fue arrebatado en carro ardiente
Imitó en la justicia, y en el zelo,
Oponiendose intrepido, y valiente
A los cultores del infando Belo,
Castigando tambien al que de mente
Impias blasfemias dixo contra el Cielo,
Siendo lo fue animoso, que de España
Quitò de los Hereges la cizaña.

En bolver los difuntos à la vida
De su sepulcro, se admitò portento,
Como en el de Eliseo, en quien vnida
La Divina Virtud insuflò aliento,
A restaurar vitalidad perdida,
Siendo Pedro de Dios el instrumento,
Para ostentar benigno quanto alcãça,
Que pongan en su Siervo la esperança.

Imitó à Onias, en pedir al Cielo
La salud de su Pueblo, à quien amaya,
Solicitando su mayor consuelo,
Que es, donde su deseo encaminava,
Teniendo siempre singular desvelo,
No le tocasse el mal, que amenaçava
Con la peste de Hereges estragados,
En nombre de Christianos disfraçados!

Al Vice Dios primer Claviculario,
 Como hijo en nombre, y profesión seguia,
 Haziendo en su alma vn rico Santuario,
 Purissima mansion, que à Dios servia,
 Sacando joyas del precioso Herario,
 De las Virtudes, que en su Padre via,
 Siendo piedra firmissima, y constante,
 Que al Santo Oficio solidò triunfante.

Al Vaso de Eleccion, que fue enseñado,
 Con Misterios Arcanos en la Gloria,
 Fue el amor que le tuvo señalado,
 Siguiendo en todo su divina Historia,
 Enseñando al Christifero ganado,
 Tuviesen su doctrina en la memoria:
 Castigò siempre en falsas adivinas
 Sortilegios, que causan mil ruinas.

En fin imitò Pedro en lo discreto,
 Y en la inocencia candida, y sencilla,
 Al Colegio Apostolico en efecto,
 Conservando su alma sin mancilla,
 De Sacerdotes exemplar perfecto,
 Digno en el Cielo de suprema silla:
 Perseguido de Hereges fue Atanasio,
 Y en temerle el demonio, fue Anastasio.

Fue

El segundo Concilio Nizeno, llamado de los Griegos Septima Synodo, dize de San Anastasio Persa, que huyen los demonios de su Imperio.

Logrādo sus deseos excelentes
Tales Ministros, por quien la Fè Santā
Se reconozca entre diversas gentes,
A quien Luzbel con su mentira encanta:
Feliz España; pues entre otras suertes
Goza del Santo Oficio mansion tanta,
Que la guarda del Aspid venenoso,
Del Hebreo, y Herege escandaloso

Aseu luzido, Maquina sumptuosa,
Sapientes, y virtuōsos Prebendados,
Dignos de poseer tan bella Esposa,
Gozaos felizes en mayores grados;
Pues mereceis tener en sacra lōsa
Martyr, y hermano por divinos hados,
Esperad, pues es Pedro dulce auspicio,
Que os mire el cielo siēpre muy propicio

Obligado tambien, que en esse Templo,
Mas parecido gloria en la hermosura,
Se le dà culto à Dios con raro exemplo,
Observando su rito en tal mensura,
Que al Eterno, y Triūfante lo contēplo,
Vive siempre dichoso en tu estructura,
Tambien favorecido de millares,
Que con Engracia ilustran tus Altares.

Y tu siẽpre Imperial Ciudad de Augusto,
 Madre fecunda de infinitos Santos,
 Gozate eterna con aqueste Iusto,
 Que aña de lustre à los que tienes tãtos,
 Crezcan tus dichas con inmenso gusto,
 Sin que fatalidad te cause llantos, (te
 Que assi lo espero; pues te ampara fuer-
 Patron, que te darà la mejor suerte.

Y mas quando posses venturosa
 La que al Mayor Iacobo se aparece
 Sobre el Pilar, Columna misteriosa,
 Que anunciò tu firmeza (assi parece)
 En conservar la Fè, joya preciosa,
 Que en ti desde aquel siglo resplandece:
 Siempre seràs feliz con tal Estrella,
 Del Sol Divino Precursora bella.

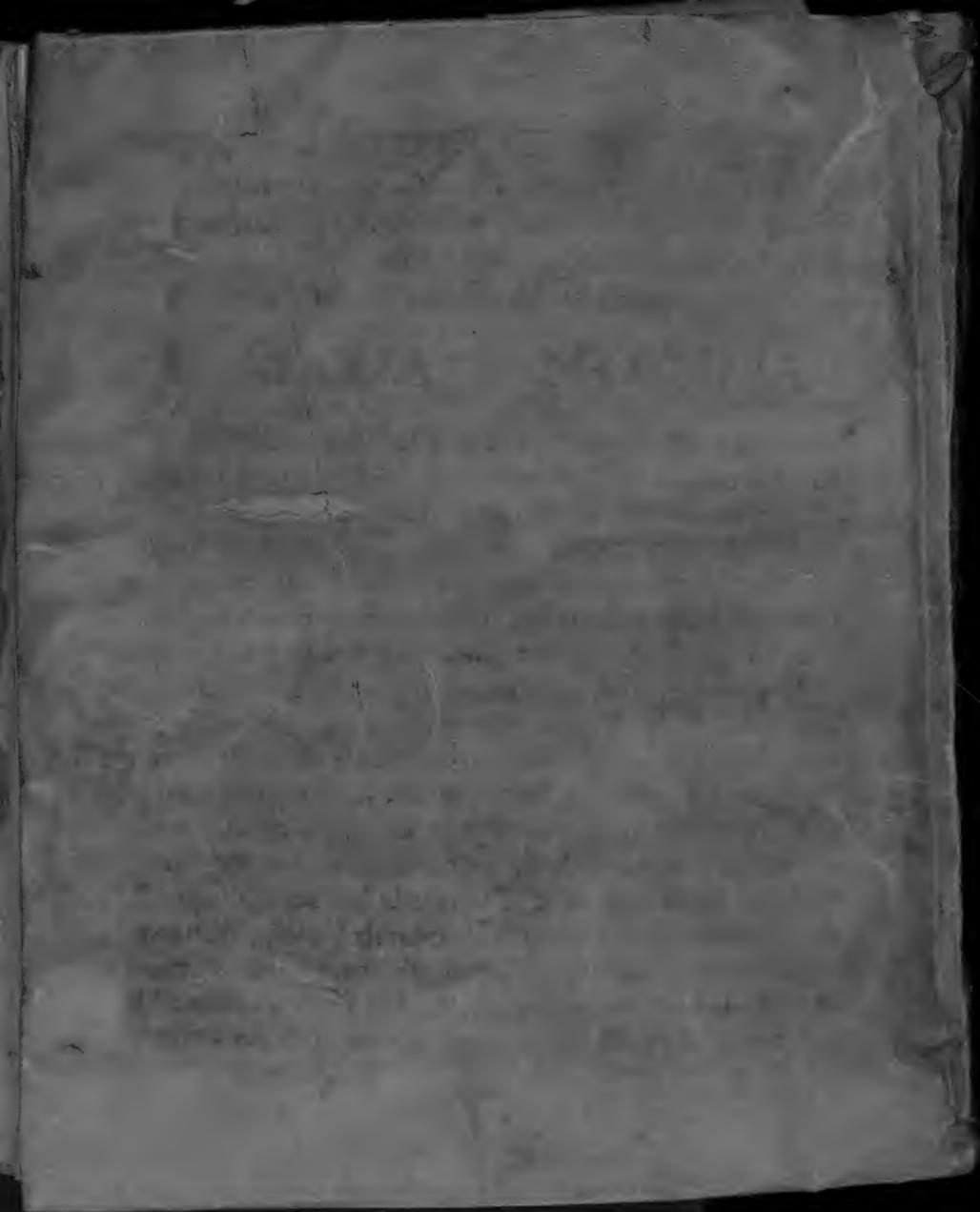
Recibe, Pedro Santo, aquestas Rimas,
 Nacidas de vn afecto verdadero,
 Sin tropos de Retorica, ni enigmas,
 Ofrecidas con animo sincero;
 Y pues la voluntad es la que estimas,
 Representala al Candido Cordero;
 Pues en la Corte Sacra de su Gloria
 Eres Grande, y eterna tu memoria.

Pedro divino, Martyr soberano,
Gloria de España, que le dàs honores,
Logre por ti de aquella excelsa mano
Aquesta Monarquia los favores,
Triunfando del Herege, y Otomano,
Con sucession de Austriacos esplēdores,
Tus afectos, ò Pedro, la presencia
Vean contigo de Divina Essencia.

F I N.

En esta, pues, Ciudad famosa; en las Aulas de Reverendos Padres Jesuitas, aprendiò nuestro Padre la Grammatica: concluida esta, en que en poco tiempo empleò mucho estudio, todo el fuyo lo puso en seguir à Jesu-Christo, cargando con la Cruz de nuestro Celestial Avito. Viendo los Superiores de nuestro Colegio de Baeza (que frequentaban su casa como suya) su resolucion constante, junto con su porte ajuiciado, que tuvo desde niño, condescendieron con sus Padres, que por sus prendas tiernamente le amaban, à que como otro Samuel las empleàra en la Casa de Dios. Transplantado el joven pretendiente à nuestro Noviciado de Granada, Religioso Vergèl, donde al mismo tiempo nacen las flores, y los frutos, no es menester decir los esmeros de su espiritu, los primores de su observancia, la solidèz de los cimientos que echò à la fabrica de su religiosidad, el que siendo Anciano se portò con la exfaccion de Novicio.

Hecho los Votos, y refinado en el año de Professo, passò à los estudios de Philosophia, y Theologia, en los que de tal modo supo hermanar los fervores de Religioso Observante, con las obligaciones de Estudiante aplicado, que ni las tareas literarias embarazaron los cuidados de su espiritu, ni los desvelos de este, le hicieron menos atento à aquellas: Como su capacidad era grande, y su penetracion profunda, y no perdia tiempo, lo tenia para todo; y assi en uno, y otro, sobrepujò à los del su-
aunque los havia de muy altas, y supetic. pren-



112

63